

Los tres gauchos orientales

Coloquio entre los paisanos Julián Giménez, Mauricio Baliente y José Centurión sobre la Revolución Oriental en circunstancias del desarme y pago del ejército

Antonio D. Lussich

PERSONAJES:

JULIÁN GIMÉNEZ.

MAURICIO BALIENTE.

JOSÉ CENTURIÓN.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Dios lo guarde! Ha madrugao
esta mañana aparcerero,
ya tiene al juego un puchero
¡y un churrasquito ensartao!

MAURICIO BALIENTE

Don Julián, ¿cómo le va, 5
de su cuerpo contra el suelo,
agarró el pájaro al vuelo
¿qué anda haciendo por acá?

JULIÁN GIMÉNEZ

A visitarlo venía 10
pues nos van a licenciar,
y no me quiero marchar
sin que hablemos este día.
¿Y usted cordial no Baliente,
pero siempre muy prolijo, 15
¿a que tiene ya de fijo
también el agua caliente?

MAURICIO BALIENTE

¡Cuando nada me ha faltao,
soy gaucho muy albertido,
y como hombre prevenido 20
siempre estoy bien empilchao!
Arrime aquella carona

amigaso y siéntese,
si algo sabe, cuénteme
de esta paz tan comadrona.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Como no, cuñao Baliente, 25
vaya usted ensillando el mate,
para que así mi gasnate
pueda correr delijente!

MAURICIO BALIENTE

Tratemos pues de matiar 30
¿quiere dulce o cimarrón?
De los dos tengo ración
como poderlo agradar.

JULIÁN GIMÉNEZ

No soy gaucho resongón 35
como usted guste aparcerero,
pero pa elejir prefiero,
al amargo, el con terrón.

MAURICIO BALIENTE

La helada ha sido muy juerte 40
de campo no mudaremos,
ansí es mejor que prosiemos
de nuestra tan triste suerte.

JULIÁN GIMÉNEZ

Algo serio le he de hablar,
ponga el oído compañero,
que es bastante lastimero
lo que le quiero contar.

MAURICIO BALIENTE

A su mancho aquí estoy 45
tiene pronta mi atención,
córrase más al fogón
porque a echarle leña voy.

JULIÁN GIMÉNEZ

El guacho voy a largar 50
y oigame amigo Mauricio,

que es de este horrible desquicio
lo que usted me va a escuchar.

Hoy de nuevo la Nación
vuelve a cerrarnos la puerta,
que sólo se encontró abierta 55
por nuestra revolución;
otra vez es la ocasión
de emigrar al extranjero,
esto por acá está fiero
pa el blanco puro y lial, 60
y como güen nacional
a otra tierra dirme quiero.

¿Qué les importa a esa gente
nuestros grandes sacrificios,
o si hemos prestaos servicios 65
a nuestra causa, fielmente?;
usted ha de estar bien corriente
con quien vamos a tratar,
y yo, como he de olvidar
a los que han muerto a mi hermano; 70
y antes de darles la mano
mejor me mando mudar.

Si amigaso don Mauricio
nos han engüelto y boliao,
lindaso nos ha pialao 75
el General Aparicio;
ya se acabó el sacrificio

y el desarme va a venir,
yo de acá quiero salir
de este enriedo o barajusta, 80
y usted aparcerero, si gusta
me puede también seguir.

Seis años de emigración
en suelo extraño tuvimos,
penurias, males, sufrimos 85
con grande risinación;
cuando vino la invasión
nos encontró decididos
y hoy desgraciaos y vendidos
cono hacienda por dinero, 90
volvemos al extranjero
dejando bienes queridos.

MAURICIO BALIENTE

Don Julián, así es la suerte
fortuna o albercidá,
¡unas veces gloria da 95
y otras veces da la muerte!

Yo una haciendita tenía
y un rancho de material;
la suerte de en par en par
tuitas seis huertas me abría. 100

Y sin mermar trabajaba,
pasando alegres los días,
¡cuando yo me pensaría
que así mi suerte acababa!

Tuito, tuito se perdió 105
lo tuve que abandonar,
saqué lo que pude alzar
y a lo demás, dije adiós!

¡La guerra se lo comió 110
y el rastro de lo que fue,
será lo que encontraré
cuando al pago caiga yo!

Y una prenda yo tenía,
su ricuerdo me entristece,
la vista se me humedece 115
al acordarme tuabía,

triste para mi fue el día
que tuve que separarme,
para dir a presientarme
a mi causa voluntario: 120

¡siempre traigo el relicario
que ella medió al ausentarme!

La guerra cuñao siguió
y la que así me quería,
vivir sin mi no podía 125
y la pobre se murió;

dende entonces ando yo
echando al aire lamentos,
que son quejosos acentos
de un alma de amor partida; 130

que en esta tan triste vida
sólo encontró sufrimientos.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Ha sentido usted esa muerte!
El ricuerdo lo ha abatido,
está tristaso, aflijido 135
¡que quiere cuñao! ¡la suerte!

MAURICIO BALIENTE

Don Julián, si usted sabiera
Lo que se sufre en amando,
¡uno vive suspirando
aunque suspirar no quiera! 140

Ella es su prenda querida

ella es su sueño durmiendo,
 sin ella vive sufriendo
 sin ella ¡pa que es la vida!
 Pero vamos a dejar 145
 eso amigo, en la ocasión
 yo no encuentro una razón
 en lo que acaba de hablar,
 lo he sentido a usted culpar
 al General Aparicio, 150
 el que tanto sacrificio
 ha hecho desde la invasión;
 voy a darle mi opinión
 y causa de este desquicio!
 ¡Usted se acuerda, cuñao! 155
 el suelo patrio pisamos,
 y a poco andar lo golpiamos
 a Frenedoso el mentao;
 de allí juimos a otro lao
 tierra adentro cabriolando, 160
 de vez en cuando sentando
 lindo la gama, aparcerero;
 es decir a lo certero
 porque díbamos triunfando.
 Y el que no aflojaba a uaides 165
 en crudaso y terutero,
 jue a golpiarse con su apero
 hasta la gran Güenos Aires;
 diciendo que por desaires
 de su pago se había alsao; 170
 mienta criollaso a otro lao,
 cuente lo que ha sucedido,
 que en el Rincón jue vencido
 don Másimo y redotao.
 Tamién con Carabajal 175
 lindamente nos topamos,
 ¡pucha digo! si lo arriamos
 como yeguas a un corral;
 y don Castro el General
 nunca olvidará a Espuelitas, 180
 pues le dimos tortas fritas
 hasta que quedó atorao;
 ¡ese día si he carchao
 prendas de plata nuevitas!
 Después vino Ceverino 185
 allí rayamos los pingos;
 que día de matar gringos
 si era lansiar a lo fino:
 ricuerda cuando se vino
 aquel batallon a un flanco 190
 que cargaba quepi blanco,

ahí si jue berenjenal y vieron que el nacional no había sido ni era manco.	
En Mercedes, Corralito, en Soriano, y en la Unión, siempre y en tuita ocasión sabimos pegarle al frito; pero por Cristo bendito se vino el dotorerio, de bombilla y tinterio, y ya empezó el barajuste, sin que habiese más ajuste peliaban po el poderío.	195 200
Andaban como manada los ases en esa Unión, haciendo la división y basa con la gauchada; hasta con la muchachada pueblera que había venido, les hablaban de un bandido tal o cual pa su interés; ansí que dende esa vez jue cayéndose el partido.	205 210
De allí templamos cuñao pa con Suárez retozar, cuando juimos a acordar el pájaro había volao; Se nos había eclisao de la Sierra ese gilguero, y hasta el Sauce compañero no se nos quiso sentar: ¡más vale no ricordar lo que pasó allí aparzero!	215 220
Que retirarnos tuvimos dispués de esa grande aición, ese día la opinión por casi, casi perdimos, pero pronto nos golvimos otra vez al gran montón, y vivando a la Nación estubimos disponidos, pa peliar a los bandidos con valor y decisión.	225 230
Ya se estaban desgranando tinterillos delicaos, y los de en silla, montaos tamién se estaban sentando; sólo nos juimos quedando los güenos y parejitos,	235 240

lanzadores probaditos
 y nada de entreveraos,
 otra bez así cuñaos
 nos juntamos los puritos.

Pero pa más estrupicio 245
 los letraos se nos golvieron,
 y ya tamién disunieron
 a Munis con Aparicio;
 ay empesaron su oficio
 de entregas y plumería, 250
 así que de día en día
 la cosa se jue mermando,
 y el patriotismo acabando
 con esa ambición que había.

¡Don Julián! sólo un dotor 255
 salió güeno y guapetón,
 ese no afloja al botón
 es letrao y escribidor;
 güen gaucho como el mejor
 pa entreverarse en pelea, 260
 su lansa remolinea
 como culebra enojada;
 siempre sale ensangrentada
 ¡jue pucha! que colorea.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Que me bá a decir Baliente! 265
 lo conosco de piapa;

MAURICIO BALIENTE

¡Pucha! nada se le escapa
 conoce a tuita la gente.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Cómo no conocer yo
 al Coronel más mentao, 270
 que ande quiera que ha peliao
 de siguro que triunfó!
 Dolores, Tacuarembó,
 Cuñapirú y los Queguays,
 y en tuitas partes del país 275
 Salvaña, es tan conocido,
 como ese pasto estendido
 que en tuita tierra echa rais.

¡Y qué mozo! da calor
 verlo montao en su flete, 280
 bien aperao y paquete
 y peine para el amor;

tenía un bayo rayador
como benao de lijero,
siempre con él el primero 285
dentra con bisarría,
¡ay juna! daba alegría
el ver a ese compañero.

MAURICIO BALIENTE

Aura si que me ha tirao
dos cuerpos en la carrera, 290
será por la vez primera
que otro me haiga aventajao.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Quien me ha ganao a prosiar
a bailarín ni a cantor,
ni a manates de mi flor 295
le he sabido recular.

MAURICIO BALIENTE

Ansina yo me he esplicao
por la queja que usté dio,
no es el general, crealo
quien nos deja tan tiraos; 300
son unos cuantos letraos
mala plaga de este país,
que el diablo les diera mais
en vez de pluma y tintero;
o alfalfa de algún potrero 305
y otras yerbas, ¡e ainda mais!

JULIÁN GIMÉNEZ

Tamién medio portuguez
amigaso es por lo visto;
¡no tiene nada de cristo
cuando canta alguna vez! 310

MAURICIO BALIENTE

Ansí soy yo, dibertido,
pero cuando el lomo hincho,
¡sambullo como el capucho
que de cerca es persiguido!

JULIÁN GIMÉNEZ

Tiene razón y no miente, 315
mejor habiéramos ido,
si nunca habiese venido
a envidarnos esa gente;
que se llama inteligente
y nos quiere enbozalar, 320
para hacernos cabristiar
y servirles de estrumentos,
por que tienen el talento
de las lauchas pa ñatiar.
A la raya acérquese, 325
¿que le gusta, paz o guerra,
o emigrar para otra tierra?
sin tapujo esplíquese;
bien se sabe, ya se ve,
la patria es mejor de juro, 330
pero tamién le asiguro
que tranquilo no va a estar,
pues se lo van a limpiar
y yo, por eso me apuro.
Como quedar no va a haber 335
van a enlasarnos mansitos
y como a los corderitos
pialar nos han de querer;
conmigo no han de poder,
soy arisco pa promesas, 340
¡que no me vengan con esas!
¡Es falso ese oro aparzero!
¡Enjaulen a otro jilguero,
no son para mí esas presas!

MAURICIO BALIENTE

Yo no sé que retrucar 345
estoy como un ay de mí,
es tanto lo que sufrí
que no sé ni ande dentrar:
¡dese güelta! va a llegar
nuestro amigo Centurión, 350
de juro en esta ocasión
su parecer nos va a dar;
¡llámelo! ¡se va a acercar
y paremos la atención!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Qué es eso don Centurión? 355
de largo pasa este día,
está la mañana fría
¡alléguese a este fogón!

¡Aprosimese a está yunta!
¿Y como va ese valor? 360
véngase al calentador
y chupará por la punta.

JOSÉ CENTURIÓN

Aunque voy medio apurao
quiero acetarle el enbite,
pues ya he tomao el desquite 365
en lo mucho que he trotiaio.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Está gordaso su flete!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Como no, le doy gramilla,
pa que no afloje en la orquilla
si lo monta algún paquete! 370

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Qué quiere decir usted?
¡Ya lo piensa regalar!

JOSÉ CENTURIÓN

Me lo acaba de comprar
Pelais el de San José.
Como es gaucho paquetaso 375
le gusta ensillar güen pingo;
¡pa montar ni es medio gringo
sino paisano amachaso!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Qué se dice por su cancha
qué tal está con la paz, 380
yo creo que es nada más
pa nuestra causa otra mancha?

JOSÉ CENTURIÓN

¡Déjemne, ya prosiaré
dispués de desenfrenar;
le voy la sincha a aflojar 385
que él pellisque, y yo hablaré!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Tiene estaca?

JOSÉ CENTURIÓN

Y de mi flor,
¡cuando yo ando desprovisto,
siempre tengo tuito listo 390
de la jerga al maniador!

Soy gaucho lindo y parejo
de bosal, laso y coyunda,
poco me enriedo en la junda
de mi reborber ¡canejo! 395

JULIÁN GIMÉNEZ

Dejémonos de parola,
vamos al frito, que ya
estamos con ansiedá
pa que nos largue la bola.

JOSÉ CENTURIÓN

Que tienen para empinar 400
que el garguero está en ayuna,
dende que salió la luna
que no sé lo que es chupar;
mas hoy nos van a pagar
y las botas nos pondremos, 405
pucha ¡que le pegaremos
al trago fiero! ¡cuñaos!
Vamos a quedar mamaos,
porque ya la paz tendremos.

JULIÁN GIMÉNEZ

Sabe que es usté ladino, 410
no se cansa ni un momento;
¡su lengua es el movimiento
de la rueda de un molino!

Si me hace acordar a un pion
estrangis que yo tenía, 415
era labia tuito el día
en su idomia aquel nación.

Y pa mi era una ceguera
sin poderlo remediar,
tuito se golvía hablar 420
que en su tierra rico era.
Que tenía allí que tanto

¡trigo, mais, verdulería;
y pienso que si tenía
sería en el camposanto! 425

JOSÉ CENTURIÓN

Y sabe que uste no mengua
ya andamos medios parejos,
nunca le faltan consejos
y sin pelos en la lengua.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Ya me tiró en la parada! 430
Pero lárguese por fin,
¡No está oyendo este el clarín
que está tocando carniada!

JOSÉ CENTURIÓN

¡Tráiganse pues el porrón 435
que a flus no quiero quedar,
por la prenda he de empinar
que me roba el corazón!

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Quién es la favorecida?

JOSÉ CENTURIÓN

Eso sí quiero contar;
¡me gusta desembuchar 440
y hablarles de mi alma y vida!

Cuando juimos a la Unión
a sitiar Montebideo,
¿recuerdan ustedes creo 445
que mandaba medio tristón?

Como no, mi corazón
del cuerpo se me saltó,
y tan juerte relinchó
como bagual sin bastera,
pialao por la vez primera 450
que un domador ensilló.

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Pero por qué corcobiaba
tan juerte don Centurión,
desembuche la razón

de lo que ansí lo atristaba. 455

JOSÉ CENTURIÓN

¡Saben que cuando un puñal
dentra con juerza en el pecho,
caí al suelo uno derecho
sintiendo un agudo mal!

El amor es como un tajo 460
que a fondo va al corazón,
si antes con prebisión
no le dice ¡aquí te atajo!

¡Y como podrá pararse 465
el tajo para librarlo,
si no se siente clavarlo
tampoco podrá quitarse!

¡Pero cuando ve que aprieta,
usté se larga sin más;
ni vuelve la cara atrás 470
dejándolo al muy sotreta.

Pero siguiendo mi cuento
empriéstenme su atención,
sino esta linda ocasión
se la va a llevar el viento. 475

Cerca del Paso Durana
una manguera se hallaba,
y una quinta, donde estaba
la que ha sido mi tirana;

jui por allí un mañana 480
y oí un canto, ¡que si viera,
del Cielo creí que saliera
y haí no más paré la oreja

haciéndome comadreja,
me quedé oyendo de ajuera! 485

¡Pero que tiernos lamentos!
¡Qué tristesa! ¡qué aflicción!
Si el más duro corazón
debiera sentir tormentos,

al escuchar los acentos 490
de aquella voz lastimera,
si alzar el vuelo pudiera
me le había emparejao,

y algo le habiese cantao
a esa mujer hechisera. 495

Dispués se salió a la puerta,
entonces más me almiré;
¡le asiguro que quedé
con tamaña boca abierta!

¡Qué brillantes rilumbrosos! 500
¡Ni en el cielo las estrellas

alumbran nunca tan bellas
 como la luz de sus ojos!
 ¡Qué cutis! Dios nos dejara
 como escarcha blanco era, 505
 si hacerme pulga pudiera
 lo sangre yo le chupara!
 Otra también se salió
 ¡madre mía! que gran cosa,
 linda como mariposa 510
 que en un rosal se perdió.
 A dos más bide venir
 de Cristo ya me pasaba,
 ¿por qué de allí no templaba
 quedarán ustedes decir? 515
 ¡Es que estaba tan pegao
 como la mugre a sus güesos!
 ¡Como al tacaño los pesos!
 ¡Como el engrudo colao!

JULIÁN GIMÉNEZ

Ya se nos volvió a ladiar 520
 con su prosa compañero,
 ¡sujete más el garguero
 y deje de retozar!
 La mugre aunque cosa fiera
 siempre se puede lavar; 525
 ¿y ustedé como va a sacar
 del cuerpo su madriguera?

JOSÉ CENTURIÓN

Se equiboca mi criollaso
 ni un tubiano yo ya tengo,
 en este momento vengo 530
 de darme un bailo amachaso.
 Siguiendo mi rilasión,
 otra salió ¡qué lucero!
 más brillante y hechicero
 que aquel de la madrugada. 535
 Ellas en mí se fijaron
 y una a la otra dijo así;
 ¡Qué andaré haciendo po aquí
 este moro, y me miraron!
 ¿Cómo lo pasa, señor? 540
 No gusta unté descansar,
 puede a la sala pasar
 ¿quiere hacernos tal honor?
 Nada me hice del rogar
 y el pellón le refalé 545

a mi flete, y lo dejé,
sujeto en un matorral.
Pero sin saber por qué,
ni en lo que en mí yo sentí,
sé que a las mosas seguí 550
y fue a la casa dentré.

Allí tuitas cariñosas
quién era yo, me dijieron,
y a una viejita trajieron
aquellas muy güenas mosas. 555

Sentada estaba y sufría
una grande enfermedá,
era el ritrato en verdá
de nuestra Virgen María.

La pobre me saludó 560
de güen modo y cariñosa,
había sido muy hermosa
en su mocedá, creo yo.

Muy mucho me agasajaron
y una tocó un estrumento; 565
¡qué manos! qué movimiento
del tuito me intusiasmaron.

¡Qué guitarra! ¡qué acordeón!
¡qué flauta! ¡ni qué pandero!
¡Si aquello diba certero 570
al medio del corazón!

Otra de ellas me ofertó
colijo jue la cantora,
¡una debisa dotora,
que bordadita me dio! 575

Dende entonces les tomé
pasión grande y hermanal,
amor puro y sin igual
que en mi pecho lo encerré.

No es ese amor quemador 580
como brasa que está ardiendo,
y tuito va consumiendo
con su juego matador.

¡Es el amor que en el alma
suavesito va creciendo, 585
y nunca vamos perdiendo
por él, la paz ni la calma!

¡Es la pasión adorada
que tiene la flor de rosa,
cuando ve salir briosa 590
la aurora tan esperada!

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Acabe no Centurión

que esa yerba ya ha cansao,
en tuavía usté no ha hablao
de la paz de esta ocasión! 595

JOSÉ CENTURIÓN

Tiene razón, pondré fin
al amor, penas, dolores,
¡dejaremos esas flores
pa dentrar a otro jardín!

Aunque el amor y la guerra 600
son casi de un parecer,
nos hiere el uno sin ver
nos echa la otra por tierra.

¡Yo prefiero un entrevero 605
ande se pueda chusiar,
que con polleras peliar
para decirles te quiero!

JULIÁN GIMÉNEZ

No es cristo don Centurión
¡ah grullo que ha pelechao,
el amor lo ha refinao 610
dele pues al pericón!

Vea si viene el mercachifle
de la caña, mi aparcerero,
que hacer gárgara yo quiero,
y echar un poco en el chifle. 615

Yo no entiendo más pasión
ni más requiebros ni amores,
que respirar los olores
de jinebra un güen porrón. 620

¡Ella pa mí es la razón!
¡y el anís el sentimiento!
¡el licor es mi lamento!
¡y la caña el corazón!

JOSÉ CENTURIÓN

Si el barbijo más aprieta,
don Julián hoy va a salir, 625
compositor de a pedir;
e intelijente pueta.

JULIÁN GIMÉNEZ

Ya me quieren engolver
no son lauchas pal menudo;
nunca naide pa mí pudo 630

¡cuando el querer es poder!

JOSÉ CENTURIÓN

Óiganme, voy a empezar
lo que si ya les aviso,
que es más largo que chorizo
lo que quiero rilatar. 635

En mi puesto me encontraba
con un terne divertido,
pegándole decidido
a una jugada de taba; 640
cuando siento se acercaba

un soldao de polecía,
el que a dos laos se venía,
y hasta el cerco se allegó
sin tapujos, y me dio 645
un papel que me traía.

Lo mandaba el comisario
de nuestro pago el Minoano,
medio diablón el paisano
y pa los blancos corsario.

En el papel me decía, 650
amigo don Centurión,
es llegada la ocasión
de amostrarse en este día;

Aparicio y compañía
nos acaban de invadir, 655
apróntese pa venir,
limpie su lanza y el sable,
que mañana es muy probable
que en su busca hemos de dir.

Sin querer nada esperar 660
las pilchas a luz saqué,
el sable y muarra limpié
y me dispuse a marchar.

De un facón que tenía allí
y de tacuara una caña, 665
hice una lanza tamaña
poniéndole un tongorí.

Dejé el puesto al capataz
con la haciendita y el rancho;
y dije, ¡ya está el carancho
que se vengan los demás! 670

Me alzé con tuito mi apero,
freno rico y de coscojas,
riendas nuevitas en hoja
y trensadas con esmero; 675
linda carona de cuero
de vaca muy bien sobada,

jergas, bajeras, ni nada
 de las carchas olvidé
 hasta mi chapiao cargué 680
 de pura plata labrada.

Copas, fiador y pretal
 estribos y cabezadas,
 con nuestras armas bordadas
 de la gran Banda Oriental; 685
 no he güelto a ver uno igual
 recao tan lindo y paquete,
 ¡ay juna! encima del flete
 como un sol aquello era,
 ni recordarlo quisiera 690
 pa que ¡si es al santo cuete!
 ¡Qué cojinillo llevaba!
 de hilo puro y tan tupido,
 para hacer un lindo nido
 cuando la gente campaba; 695
 y un poncho que me quedaba
 de paño fino lo alcé,
 al fin casi completó
 del tuito mi pilcherío,
 lo que si del platerío 700
 otras cosas más saqué.

Mis espuelas macumbés,
 mi rebenque con birolas,
 rico facón, güenas bolas,
 y linda manea, llevé; 705
 para el tirador me alcé
 diez pesos en plata blanca
 pa llegar a cualquier banca,
 pues soy medio jugador;
 ¡no me arrolla ni el mejor 710
 ni tengo la mano manca!
 Monté un saino brasiador
 pingo grande y parejito,
 para andar muy asiadito
 y bastante escarciador, 715
 ¡su cuerpo daba calor!
 y el herraje que llevaba
 como la luna brillaba
 en noche de escuridá;
 yo con orgullo en verdá 720
 en su lomo me sentaba.

A los tientos del recao
 puse el poncho y até el laso,
 tamién arreglé de paso
 un maniador muy sobao, 725
 con presillas, bien cortao
 estacas, y una maceta,

tuito sampé en mi maleta,
y además até al bozal
una mordaza oriental 730
bien hechita y muy paqueta.

JULIÁN GIMÉNEZ

Amigo don Centurión
¿pa tantas pilchas colijo,
llevaría usted de fijo
carguero con tal montón. 735

JOSÉ CENTURIÓN

En la vida andar tirando
me ha gustao un mancarrón;
y menos en la ocasión
llevar uno cabristiando.

JULIÁN GIMÉNEZ

Vamos dejuro aparcerero 740
a tarjarle el chiripá,
tantas tarjas tiene ya
que se parece a un arnero.
No se empaca pa contar
ni es lerdo en la rilasión, 745
ya va largo el pericón
acabe pues de prosiar.

JOSÉ CENTURIÓN

¡Ya le albertí antes de ahora
que el petardo era largaso,
como tres tiros de laso, 750
y una consulta dotora!

JULIÁN GIMÉNEZ

Si siempre tiene salidas
este fantasma embrujao;
hasta a el diablo lo hace a un lao
con tan juertes embestidas. 755

JOSÉ CENTURIÓN

Ansina soy, y seré
ansina marchó viviendo,
el mesmo seguiré siendo
y el mesmito moriré.

Pero no corten la hilada 760
de la historia que seguía,
sino ni basta este día
pa que se quede acabada.
Me salí de aquel tirón
con tantas prendas de plata, 765
que del cogote a la pata
era un vivo rilumbrón.

JULIÁN GIMÉNEZ

Usté va a sacar de aquí
más de veinte rajaduras,
tarjas y melladuras 770
si sigue prosiando ansí.
¡Si no quedará esquilmao
pa mentir don Centurión!
¡que labia al santo botón,
va pareciendo un letrao! 775

JOSÉ CENTURIÓN

No soy criollo de esa gente
llamada letra menuda,
pero usté no ponga duda
que soy gaucho entiligente.

JULIÁN GIMÉNEZ

¿Cómo es eso amigo Mauricio? 780
Como su labia sujeta,
¡haber pues tamién si aprieta
o habrá ya dejao el vicio.

MAURICIO BALIENTE

¡Cuando diantre yo he apretao!
Siempre me gusta escuchar, 785
y después que oigo prosiar
abro entonces mi candao.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Con que quedrá ser alcalde
pero su ley será poca!

MAURICIO BALIENTE

Me gusta verle la boca 790
cuando quiere hacer alarde.

Denle duro al mancarrón
que no afloje en lo parlero,
en tanto que yo el puchero
voy a sacar del fogón. 795
¡pucha! que esta espumadito,
¡qué churrasco bien asao,
córranse para este lao
y corten del calentito.

JULIÁN GIMÉNEZ

¡Si este Baliente, es matarse! 800
Pa tuito tiene albertencia,
y una grande conocencia
pa siempre desempeñarse.

MAURICIO BALIENTE

¡Están hablando de hambre 805
y quieren que los combiden;
de los que ni dan ni piden
es este rico matambre.

JOSÉ CENTURIÓN

Y yo que no me iba a piar 810
¡pucha! sonso habiese sido,
porque me hubiera perdido
poder de arriba embuchar.

MAURICIO BALIENTE

¡Qué don José, tan diablón 815
siempre tiene dicharachos,
y algunos dentres amachos
pa chantar cada ocasión!

JULIÁN GIMÉNEZ

El puchero y el asao
hay de juro que asentar,
¿quién me quiere convidar
con un negro bien armao?

MAURICIO BALIENTE

Cigarro le voy a dar 820
pero si quiere ármelo,
porque este lo arreglo yo
a mi modo de pitar.

JULIÁN GIMÉNEZ

En la comida perdimos
nuestra gran conversación. 825

JOSÉ CENTURIÓN

Voy a limpiar mi facón
y ya otra vez la seguimos.
Siguiendo la rilaición
salió mi flete escarsiando,
y yo una copla cantando 830

de la guerra al pericón;
la pierna en esa ocasión
lindamente me gustaba,
y hasta el saino relinchaba
de contento, créamelo; 835
por eso colijo yo
que el batuque le agradaba.

Un tiro largo, trotié
pa de paso visitar,
un viejaso melitar 840
en la barra del Cufré;
cuando a la estancia llegué
con gusto me recibieron,
y desencillar me hicieron

pa que mi flete pastiara; 845
y ya sin finas que dentrara
entre tuitos me dijieron.

Pregunté por mi tocayo,
y mi comadre me dijo,
que había ensillao de fijo 850
al primer canto de gallo;

llevando el mejor caballo
que en su tropilla tenía,
pa llegar con sol tuavía
a la estancia de Carrión, 855
ande había una riunión
de blancos para ese día.

Entonces me dio pesar
y quedé medio tristaso
ella me dijo de paso 860
lo que yo voy a contar.

Compadre don Centurión,
esto en confianza le digo
yo sé que usted es nuestro amigo
y no nos hará traición; 865
a más es de la opinión
y por eso le he albertido,

pa que quede prevenido
que Aparicio ya invadió,
y mi marido marchó 870
a riunirse a su partido.

¡Pobre viejo mi tocayo
siempre guapo y tan patriota,
no andaba espiando a la sota
para ensillar su caballo! 875

JULIÁN GIMÉNEZ

En los juegos de la tierra
hay que andar muy delijentes,
no hacen basa los suplentes
en los naipes de la guerra.

JOSÉ CENTURIÓN

Otro paisano llegó 880
con el pingo muy sudao,
y venía tan trasijao

que al llegar se le aplastó;
uno pa mudar pidió,
se echó al corral la manada, 885
y a la primer reboliada

un oberito enlasó,
ahí mesmito lo sentó
de una solo rastrillada.

Forastero ser debía 890
de un pago medio lejaso,
pues preguntó por el paso
que más cerquita estaría;

diciéndonos que tenía 895
de dirse, gran presición,
de baqueano en la ocasión
me oferté para endilgarlo,

y en la picada dejarlo
a seguir su comisión. 900

Yo me fijé en el apero,
sencillito, y sin chapiao,
eso sí, poncho forrao
como para un aguacero,

un facón muy terutero 905
le bide yo de un gataso,
y un pistolón trabucaso
de su cintura colgaba;

en guascas no le faltaba
dende los tientos al laso.
Mi comadre lo embitó 910
pa que un rato descansase,

y un matesito tomase
que aunque de priesa acetó.
Comenzamos a prosiar,
y del paso le abisé, 915
que estaba muy bola a pie
y difícil de pasar;
más que lo diba a llevar
a una picada matrera
en donde pasar pudiera, 920
si él me quería endilgar
pa que rumbo iva a tirar
si curiosidá no era.
Como el apero me vio
el sable, trabuco y lansa, 925
Colijo, que gran confiansa
no tuvo, y me receló;
Ansí lo malicié yo,
y le dije, mi aparcerero
usté de acá es forastero 930
pero entre amigos está,
tal vez no conocerá
otra cosa compañero.
De la orilla del Cufre
a la más alta cuchilla, 935
naide lo afrenta ni humilla
a este gaucho que usté ve;
he sido, y siempre seré
el taita entre los de aquí;
pero siempre fiel le jui 940
al que de amigo le hablé;
y de hoy suyo lo seré
¡y esos cinco deme a mí!
Ande quiera es Centurión
amigo de sus amigos, 945
terror de los enemigos
y criollaso de riunión;
no soy manso pa el facón
y lo que es pa barajar,
como pulga en el picar 950
de listo, soy rajacuero;
y pa más, soy el puestero
del estrangis más bosal.
Don Fruto me retrucó
con voz rellena y muy juerte, 955
¡alabo mucho su suerte
y sépase quién soy yo!
Me llamo Fruto de nombre
y Costa de apelativo,
de gaucho guapo y altivo 960
tengo en mi pago renombre,

le asiguro que no hay hombre
 más mentao en el Chaná,
 ni la mesma autoridá,
 me lleva con el encuentro, 965
 ellos saben que ande dentro
 respetao tuito será.

Aunque me ve medio viejo
 tamién me gusta el amor,
 y soy pa compositor 970
 peine que ni liendres deajo;
 en tuito yo soy parejo
 soy gauchaso y soy dotor,
 pa bailar soy volador
 y en el eje soy lijero, 975
 ¡es al fin un terutero,
 don Costa, su servidor!

Y ya que nos relinchamos
 ¿vamos a desembuchar?
 Si se quiere emparejar 980
 de esta cancha nos ladiamos.
 Con tapujos jamás ando
 y ande quiera decensillo;
 ¡ni me engüelbo en el obillo
 y tuito a guardar lo mando! 985
 ¡Con qué don Fruto sea franco
 ahí mesmo le pregunté;
 ¿De que opinión es usted,
 será colorao o blanco?

Aunque el viejo era matrero, 990
 me dijo, le tengo fe,
 y ahora mesmo empesaré
 ¡y así se vino al pandero!
 Usted me parece lial
 amigo don Centurión, 995
 ¡voy a abrirle el corazón
 como lo hace el Oriental!

Paisano soy y he de ser,
 y de la blanca debisa,
 no es bordada, sino lisa 1000
 pero la sé defender;
 ande quiera lo hago ver,
 y ahora voy a la riunión
 a ofertar a mi opinión
 este brazo en su servicio, 1005
 para ayudar a Aparicio,
 en su gran reboolución.

¡De este compinche la mano
 que la apriete usted yo quiero,
 de hoy más tiene un compañero 1010
 para peliar al tirano!

Nunca José Centurión
 pelió contra su partido,
 jue siempre muy decidido
 pa ayudar a su opinión; 1015
 ya que empieza el pericón
 para el frito nos iremos,
 y allí juntos bailaremos,
 vamos pues a presientarnos,
 y ante Aparicio mostrarnos 1020
 que recibidos seremos.

¡Y eché al diablo al comisario
 que la carta me escribió,
 pa mi causa me iba yo
 como blanco partidario! 1025
 Y a don Fruto le conté
 del cristo que me escribió,
 muy mucho lo dibertió
 el modo que lo engañé. 1030
 A esas horas ya la cruz
 de juro que me habría echao
 lo había al sonso madrugao,
 ¡y con patas de avestruz!
 Seguimos siempre marchando
 en un bajo, y por la orilla, 1035
 de una machasa cuchilla
 la que estábamos costiendo;
 cerca digamos llegando
 a una estancia y pulpería;
 el hambre nos perseguía 1040
 y era tiempo de embuchar,
 allí fuimos a buscar
 por si algo pronto tenía.

¡Llegamos a la ramada
 de la esquina o del boliche, 1045
 pedí al pulpero un espiche
 pa tomar la convidada!

¡Jue pucha! que mostrador
 pintao de negro por junto
 ¡como cajón de dijunto 1050
 de tamañaso grandor!

¡Y qué le parece hermano!
 Le dije, ¿hay que churrasquiar?
 Aber patrón nos va a abiar
 con algo que tenga a mano. 1055
 Sino, es cosa de un ratito
 armarnos de un asador,
 de ese membrillo cantor
 y chantarle un churrasquito.

Que entre los gauchos cumplidos, 1060
 pocas güeltas debe haber,

pedir, pagar, y querer
son siempre güenos partidos.
Pero el gringo no era lerdo,
y no se enredó en las cuartas,
pronto llegó con dos sartas
de chorizos, ¡puro cerdo!

1065

Ansí me gusta amigaso
usté está bien engrasao,
de juro ha de estar sobao
en la mordasa de un laso.

1070

Les asiguro en verdá
que don Fruto era parlero,
como loro barranquero
de primera calida.

1075